
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

N.° 101.

Año quince. Nueva série.

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Terminado el plazo en 31 *del pasado para obtener el regalo ofrecido en los prospectos, debemos manifestar á las personas que no han satisfecho el año por completo, que no podrá ser atendida ninguna reclamacion que dirijan sobre el particular, en razon á haber caducado el compromiso que contrajo la Empresa.*

A consecuencia de reiteradas instancias que se nos han dirigido por algunos Señores suscritores, reproducimos á continuacion un artículo inserto en *La Moda* del 4 de Marzo del año anterior, relativo al Carnaval que acababa de pasar. Esto sin perjuicio de que en el próximo número nos ocupemos del que hoy empieza, lo cual servirá para establecer un punto de comparacion entre aquel año y el presente.

Mucho nos tememos que no hayamos adelantado cosa mayor en estos once meses de vida.

EL CARNAVAL QUE PASÓ.

Dicen que el Carnaval es un seguro termómetro para reconocer la civilizacion de un pueblo, y á fe que si esto fuera verdad lo sentiriamos mucho por Cádiz, cuyo termómetro ha estado escesivamente bajo durante los pasados dias. Pero con el fin de que no se nos tache de acusar sin pruebas, allá va una reseña de las brutalidades ocurridas durante esta época de desahogo popular, la cual, si como dura tres dias durase siquiera una semana, bien pudiera equipararse á las plagas todas de Egipto. Vamos pues al caso.

Sabido es que el Carnaval ha sido tempestuoso como él solo, y que no nos han dejado respirar ni un solo dia los aguaceros y los temporales. Ahora bien, cualquiera creeria que esta circunstancia era suficiente á impedir la bestial diversion de los saquillos; pero quien tal pensara no conoce á las mujeres. No ya aguas y vientos, pero ni rayos y centellas fueran poderosos á lograr que las malditas aficionadas á esta detestable diversion dejasen de arrojar sus saquillos sobre el transeunte mohino, que á duras penas va cubriendo su sombrero de las aguas del cielo, y que á los golpes de las desenfrenadas mozas oye primero crujir su paráguas, y poco despues lo vé hecho pedazos entre sus propias manos, sintiendo allá para sí que no fuese aquel un obus de á nueve para metrallar ventanas y balcones, y para barrer el mal llamado bello sexo que los puebla, y que se rie con estúpida malignidad de aquel desaguisado, cometido á mansalva contra un pobre hombre, que acaso estuvo ahorrando medio año para comprarse ese mismo paráguas, cuya pérdida con lágrimas en los ojos lamenta. Naturalísimo es que el tal á su vez procure vengarse con palabras, si con obras no puede, y ya se supone que no espresará sus quejas con las cultas frases del pastor Salicio, sino con los mas punzantes vocablos que ofrezcan

Domingo 3 de Febrero de 1856.

á su memoria los variados y enérgicos dialectos de la Almirandilla. Mas no por eso se afectan en lo mas mínimo los castos oidos de las que escuchan, ni el menor rubor cubre sus frentes, ni bajan avergonzadas sus ojos. Nada de eso: estamos en Carnaval, y por tanto el decoro y el pudor quedan suspensos hasta el miércoles de ceniza. Es un paréntesis que se hace á las buenas costumbres, á la finura, á la educacion, á todo aquello en fin que distingue á la gente culta de la gente soez. ¡Y luego dirán que el Carnaval no es cosa buena!

Pero todas estas atrocidades de los saquillos, con ser tantas y tan gordas, nada son si se comparan á las sazonadas bromas del cultísimo, del atildado teatro Principal de Cádiz, de ese modelo de buen tono y de delicadeza. Allí llueven papas, allí granizan los frijoles, allí caen de la cazuela almendras de cal y canto con baño de azúcar, allí se chilla, se ladra, se maulla, se cacarea, se gruñe y se zumba. Allí todo se hace, menos representar. El público exige tonterías y hasta barbaridades de los actores; como que tiren al patio las pelucas, los sombreros y aun los bastones; que se quiten las levitas ó las casacas; y aun no faltaron conatos de pedir que se despojasen de los calzones. A su vez los actores, seguros de que nadie los oye, cortan trozos, hilvanan escenas, suprimen parlamentos, y no bien ha principiado un acto cuando cae el telon; cosa de que nadie se apercibe, porque por una inesplicable singularidad de tales dias nadie va allí á ocuparse de la funcion, sino á ver cual se ponen unos á otros monterillas de papel, ó bien cual se arrojan muñecones capaces de descalabrar á un cristiano, segun con frecuencia acontece.

Este año se ha progresado considerablemente en punto de solaces teatrales; porque otras veces principiaba la *culta* broma allá por el segundo ó tercer acto, y ahora lo ha sido desde antes de alzarse el telon. La iniciativa fué de las damas de la cazuela y tablillas, y decímoslo así porque bien es que á cada cual se dé la parte que de gloria le toque. Aquellas que deberán suponerse blancas y suavisimas manos disparan puñados, no ya de perlas á lo Cleopatra, ni de dulces, ni siquiera de grageá como en épocas nada remotas, sino de groseros frijoles ó de guijarros con dominó de azúcar; y disparaban estos atroces proyectiles sin considerar que pudieran lastimar á algun individuo de su propio sexo, puesto que no faltaban en las lunetas, como siempre acontece. Los hombres resistieron con denuedo y serenidad las primeras acometidas; pero pronto cundió el desaliento. Fué prudente abrir los parágUas y calarse los sombreros, y ya aquí las aves de la cazuela tuvieron un poderoso auxiliar en otras aves del patio. Algunos pollos comenzaron á aletear y á echar al viento su ronca voz; siguiéronlos los polluelos de gorrita, y estos eran los que arrojaban al tablado cuanta basura encontraba á mano, piando de puro placer cuando conseguian dejar tuerto á un actor. Por fin, así se pasó la primera noche; pero á la segunda y tercera muchas personas se retrageron de ir al teatro, y la mitad de las lunetas, ó mas, se hallaban vacías. Esto indica que la necesidad ha de obligar á que se tome allí el mismo arbitrio ya tomado en el Balon y en el Circo, esto es; á cerrarse tambien en los dias de Carnaval. De lo contrario sucederá que las amables y festivas señoras que ocupan los primeros asientos del teatro, empezando por el techo, no tendrán á quien lastimar, porque nadie irá á que lo lastimen; lo cual les proporcionará el disgusto de haber de renunciar á su culta é inocentísima diversion. Mucho lo sentiremos por ellas; pero mucho mas nos alegraremos por nosotros y por el buen nombre de la poblacion, que tanto y con tanta justicia padece.

El baile del teatro en el Domingo de Piñata estuvo muy animado y reinó el mayor órden. Las mas de las máscaras iban muy bien vestidas, lo cual no impidió el que se colasen allí unos moritos muy monos. El café debió tener por muestra una navaja de afeitar mal afilada. Por lo demás, mucha gente, muchos empellones, mucho de hablar en tiple, y poquísima sustancia.

Lo que menos se hizo fué bailar; pero eso poco fué bueno. ¡Qué primores se vieron allí! ¡Qué polkas!.... Peor es meneallo.

F. F. A.



PUBLICACIONES NUEVAS.

Guia de Cádiz, San Fernando y el Departamento. Por D. José Rosetti.—Nomenclatura de las calles de Cádiz. Por D. Manuel de la Escalera.—Primera entrega.

Vamos á ocuparnos brevemente de estas dos publicaciones, que bien lo merecen ambas, así por su utilidad como por la manera con que han sido redactadas.

La Guia de Cádiz ha ido aumentando en interés á proporcion de los años que cuenta de existencia. No es ya una simple lista de nombres propios, no una enumeracion de corporaciones, no un abecedario de gremios, de tiendas y de almacenes, es un exacto cuadro que hace ver la importancia, los recursos de la poblacion, es además un breve manual de su historia, de sus curiosidades artísticas, de su estado intelectual, de sus relaciones mercantiles; es en suma no solo un libro útil, sino un libro de verdadera instruccion y hasta de amenidad. Cada establecimiento público, cada edificio de la misma especie lleva en la Guia una reseña de su orígen, de sus posteriores vicisitudes, de su organizacion, de las obras del arte notables que posee, y alguna vez hasta de las de que fuera susceptible. Nada pues ha olvidado la esquisita diligencia del Sr. Rosetti en este punto, y á pesar de las dificultades inmensas que ofrece esta clase de trabajo, puede estar seguro dicho Sr. de haberlas vencido casi todas, y de haber preparado convenientemente el terreno para que su tarea sea mas fructífera, mas perfecta, mas fácil en los años sucesivos.

Uno de los mayores servicios que se esperaban de la Guia de este año, era el de armonizar la nueva nomenclatura de las calles con la antigua, y en efecto se ha hecho así por medio de dos índices que llevan la correspondencia en ambos sistemas.

Además de la parte consagrada en este libro á San Fernando y al Departamento marítimo, parte relativamente tan estensa como la de Cádiz, el Sr. Rosetti ha insertado una reseña de los pueblos todos de la provincia, con breves noticias de su historia, de su situacion geográfica, y la designacion de sus diversas dependencias en el órden eclesiástico y militar. Es, en una palabra, un trabajo acabado y concienzudo.

Del Nomenclator solo se ha publicado hasta el presente la primera entrega; pero ella es ya bastante á augurar de su mérito. Las considerabilísimas alteraciones recientemente hechas en los nombres de las calles de Cádiz hacian, no solo útil, sino indispensable el trabajo del Sr. Escalera. La mayor parte de los habitantes de esta ciudad, al leer los nuevos rótulos, se encogen de hombros y se quedan sin saber quién fué el personage histórico, el artista notable, el guerrero, el escritor ó el patricio ilustre cuyo nombre acaba de desenterrarse para ser colocado en los azulejos de su calle. Necesitan, por tanto, que alguien les esplique los fundamentos de esta novedad, que alguien les dé el hilo de Ariadna que ha de guiarlos en ese nuevo laberinto, en el que todos hemos principiado por no saber donde estábamos de pié ni cuales eran nuestras casas; pues tan rápida y radical ha sido la transformacion. La obra que ahora sale á luz será ese hilo de que hablábamos hace poco. Ella nos dará á conocer á muchos de nuestros paisanos ya difuntos, de los cuales no teniamos acaso la mas leve noticia; pero que no merecieron en su siglo tal olvido; entonces nos iremos persuadiendo de que estamos entre gentes de casa, entre amigos, y algun dia, si es que Dios nos da vida hasta allá, al cabo nos iremos acostumbrando á ver en *Argantonio* á un *Flamenco borracho*, á *Bravo* en el *Candil*, á *Tarteso* en el *Ataud*, á *Rosario Cepeda* en la *Cuna*, y á *Plocia* en el *Boquete*.

Para llevar á cabo esta empresa se necesitaba una instruccion vasta, una diligencia eficaz, y el Sr. Escalera tiene dadas hartas pruebas de poseer estas condiciones para que pudiera dudarse de que su trabajo fuera digno del aprecio público. La muestra que tenemos á la vista es sobrada garantía del mérito de la obra, á la que por otra parte ha querido su autor prestarle toda clase de alicientes. Estampas de retratos y de vistas litografiadas acompañarán á cada entrega, segun se ha hecho ya con la presente; el papel es muy bueno, la impresion esmerada; nada

falta pues á esta obra de cuanto pueda hacerla interesante, amena y atractiva.

F. F. A.

La hermosura supuesta.

A....

De carmin es tu mejilla,
de carmin y del mas fino,
y tu rostro blanquecino
todo él es de bermellon.
Esas cejas arqueadas
que de azabache parecen,
no lo dudo, se ennegrecen
con pastillas de .. *carbon.*
Esos tan rojizos labios
que envidia dan á la rosa,
los ha teñido la hermosa
con los polvos de coral.
Y esa dentadura esmalte
debe á aquellos su blancura,
y el cabello su finura
á las aguas de Chantal.
Ese talle tan esbelto,
esas formas, esos rizos
y esos dengues, son postizos
para bella parecer.
Hermosura contrahecha,
belleza mustia, marchita,
hermosura que se quita
y que se pone á placer.
Y esa lánguida apostura,
esa mirada atrevida,
habrá sido, sí, aprendida
delante del tocador.
Artimaña no mas todo,
vana sed de coquetismo,
de desengaños abismo
llegada á la edad mayor.

(*Remitido.*) E. G. M.

POBRE MARIANILLA.

Suceso verídico, escrito en francés por Germond de La-vigne, troducido por Fernan Caballero.

El rio Adur y la Niva se encuentran á los pies de los muros de Bayona: estos dos nombres están llenos de poesía y de amenos recuerdos... El Adur, escapado de los valles de Bastan, dirije al acaso su incierta marcha y atraviesa con sus plateadas sinuosidades las comarcas del mediodia y sus blancas ciudades con sus techos encarnados. La Niva sonriente, pura y dulce como su nombre, se arroja centelleando al sol de las altas montañas del pais Vasco, corre sobre las rocas en ruidosas cascadas, rueda sus aguas que rebosan sobre los guijarros y la arena; párase despues de repente, ábrese un profundo cauce retirado al pié de las colinas, y corre silenciosa como si se avergonzase de ser vista. Desde las montañas hasta la ciudad no ha sido larga su carrera, y la pobrecita siente haber llegado tan de prisa, puesto que distingue ya ante sí al volver de la muralla, al Adur al que fatalmente está prometida. El Adur, hijo predilecto del Bigorre, causa horror á la virgen vasca que tiene la altivez de sus hermanos, que participa de sus enemistades, y que á pesar de la pendiente que la arrastra, se retrae de mezclar sus aguas con las del vascongado rio. En vano interviene el océano en esta lucha; en vano se acerca dos veces al dia á la arisca rebelde; esta se retira al llegar el mediador, retrocede hácia sus queridas montañas, y no vuelve á su curso ordinario sino despues que se ha retirado el mar. Pero entonces, precisada á contraer mal de su grado una aparente union, en ella persevera fiel al suelo vascongado; sus aguas, límpidas por el dia y fosforientas por la noche, acarician suavemente la orilla izquierda del lecho conyugal, dejando á las agitadas aguas del Adur la orilla opuesta y el asolado suelo de las landas (1).

Así caminan lado á lado el Adur y la Niva, hasta el punto en que son encerrados en diques que los conducen al océano. Entonces, adios el torrente, adios la suave Niva, la gota de agua que traen es absorbida por la inmensidad!

Antes de llegar á estos diques, el rio se estiende circularmente y forma en la orilla de las dunas una profunda ensenada, en que fondean los barcos que se preparan á darse á la vela. A la derecha se alza un bonito pueblecito, cuyas casas labradas á la rústica, á la manera de las casas campestres de la Suiza, albergan una colonia de pilotos y de pescadores. Este pueblecito tiene por nombre Boucau.

Habrá unos treinta años que vivia en esta colonia una muchacha que llamaban la pequeña Mariana, ó bien Marianilla, usando de esos diminutivos familiares y graciosos usuales en el idioma gascon. Desde que nació, habia sido Mariana señalada por la mano de Dios, que la privó de las facultades intelectuales, y como si esta afliccion no bastase, habia perdido la pobre niña á su madre en una epidemia y á su padre en un naufragio. Todo el mundo en Boucau queria á Marianilla, y entre todos cuidaban de su existencia. Ella por su parte era cariñosa y amiga de consagrarse al servicio de todos; acudia donde habia enfermos, y se arrodillaba cruzando sus manos á sus cabeceras; otra cosa no sabia hacer la inocente, pero cedia

(1) Landas, tierras areniscas é incultas.

En Bernardo la muerte de su padre no habia causado gran sensacion, ó al menos no habia sido de especie tal que bastase á mejorar sus costumbres. Pasada la primera impresion, la falta de su padre mas bien habia servido á romper el último freno que lo retenia. Este freno era el respeto, que aunque no fuese sino en su presencia, le infundian las venerables canas que ceñian como una corona de plata la frente del hombre honrado; y ese hombre honrado era su padre, y esas canas que se habian anticipado á la vejez, era cada cual hija de un pesar causado por él. La vergüenza, que es la conciencia profana, inclinaba aquella indómita cabeza ante su padre, porque aquel hombre, aunque malo y viciado, habia aprendido á hablar en las faldas de su madre, con estas palabras: *Amar á Dios sobre todo, honrar padre y madre.*

Así fué que en aquellos primeros instantes admiró y casi envidió la conducta observada en aquella ocasion por su prima, y mas adelante al verla consecuente á sí misma en todas las circunstancias de su vida, serena siempre como el espejo que refleja el sol de Mayo, llegó á adquirir la suave Verónica para con ese hombre inquieto y efervescente, el dulce atractivo que tiene una tranquila y plácida bahía para el marino que en altas mares lucha entre las corrientes que lo arrastran, y los huracanes que lo empujan.

Así era que las osadas é incisivas miradas que

clavaba Bernardo en su prima, habian retraido á la modesta y encogida inocente de fijar en él las suyas, que eran tan cándidas, tan puras, tan confiadas y tan serenas. Tiempo habia, ó mejor diremos, siempre habia sucedido, que el lenguage brusco, burlon y poco respetuoso de su primo, habia originado en ella hácia él un alejamiento temeroso y repulsivo; evitaba con cuidado las ocasiones de encontrarse con su primo, y al efecto elegia para acompañar á su tia aquellas horas en que sabia que estaba él ausente.

En vista de lo referido hacíanse difíciles los naturales preliminares, que son al amor lo que sus albores al sol, entre dos seres tan opuestos, entre un un hombre que una vez definido su objeto, camina á él sin ambages, y una jóven que nunca ha pensado, ni comprendido, ni deseado, ni oido palabras de amor.

No se le ocultaba á Bernardo el desvío de su prima; pero era él justamente de aquellos hombres á quienes empeña una contradiccion, y enardece un obstáculo; era de esos fatales idólatras de su voluntad, llamados tercos, y la terquedad es la mas estúpida fusion de la tonteria y del orgullo; es vicio de niños, vicio de necios, vicio de pesados, vicio de los que gustan hacer alarde de todo.

Como la naturaleza poco elevada de Bernardo le hacia incomprensible que hubiese quien renunciase voluntariamente al mundo y al amor, como

por otro lado no creyó posible que lo dejase de querer una mujer sin un motivo, y este motivo á su entender no podia ser sino el querer á otro, se puso á acechar á su prima á todas horas. Pero nada oculto pudo descubrir en aquella existencia que se deslizaba santa y silenciosamente al pié del altar y en el encierro de su casa.

No hallando las sospechas de Bernardo sobre quien recaer, se fijó en este dilema: ó Verónica no tiene amores, y en ese caso me corresponderá cuando le diga que la quiero, ó no me corresponderá, y eso será porque quiere á otro, y este otro no puede ser sino Juan de Silva, que es su vecino, y puede hablarle sin que nadie lo llegue á entender.

Decidido pues á salir de dudas, Bernardo aguardó una noche á su prima apostado detrás de una esquina; de manera, que al revolverla Verónica, se halló frente á frente con él.

—Te aguardaba, Verónica, le dijo Bernardo.

—¿Y para qué? contestó ella instintivamente alarmada.

—Para decirte que te quiero, replicó él.

Quizás aquel que no comprenda el íntimo sentir de una criatura como Verónica, imagine que ponderamos al decir, que el efecto de pavor y de tedio que le causó esta abructa declaracion fué aterrador, que en aquel instante las ardientes miradas de su primo la horripilaron cual si hubiesen sido víboras, y que sus palabras le inspiraron la repulsa que le

divinos que hacen santa á la muerte, y con todos los consuelos humanos que la hacen suave, pero sin que su hijo, que estaba en una de sus correrías, ayudase á su madre en la santa y sublime obra de asistir á su padre.

Verónica fué, la que sin desviarse un instante del lado de su tia, partió con ella sus cuidados, y despues que faltó su tio, la acompañó y consoló en su triste soledad como una buena hija.

Era Verónica á la sazon una linda jóven, muy tímida, muy retenida, muy devota y muy recogida. Vestia con mucha sencillez y recato, pero con sumo aseo y pulcritud. Su rostro, un poco parado y de buenas y regulares facciones, tenia la serena, grave y fria belleza de las imágenes. Su habitual ademan era el de bajar los ojos, ademan que usurpa á veces la hipocresía á la austera virtud, lo que sirve de pretesto á la *franca* disolucion para burlarse y censurarlo amargamente, aun cuando sea la sincera expresion de una persona humilde y morigerada. Guarda el espíritu antireligioso sus inagotables tesoros de indulgencia y tolerancia para mejor ocasion, esta es para los *pobrecitos* judíos, para los *filantrópicos* misioneros protestantes que quieren ilustrarnos, como los otros enriquecernos; pero llevar los ojos bajos y el continente morigerado, tales desmanes, y semejantes perjudiciales ejemplos, deben en bien del pais, y provecho de los adelantos del siglo reprimirse, menospreciarse y entregarse al escarnio!

así á la propension de su naturaleza, dando otra prueba mas que los dones instintivos de la mujer son el amor y la caridad. Su presencia al lado del enfermo no era de utilidad, pero parecia traer la bendicion del cielo.

Hija de marinero, era el rio su elemento, y se le veia á menudo sola en una lancha que solia gobernar con habilidad. Llevaba todos los dias, tal como lo habia hecho su madre, provisiones frescas y aguardiente á las tripulaciones de los navíos fondeados en la ensenada. Marianilla era bonita, pero nunca nadie se habia propasado con ella; los marineros respetaban en ella la mano de Dios, y para preservarla aun mejor, era seguramente por lo que le habia concedido la Providencia esos instintos santos y nobles, que hacian que fuese tan querida de todos.

En Abril de 1814 sitiaba Lord Wellington á Bayona, y sus tropas ocupaban á Boucau. El pueblo habia sido abandonado por sus moradores, exceptuando algunas familias de pilotos, á los que no quisieron dejar partir los ingleses, y con las cuales se habia quedado Marianilla. Vivia esta entre los nuevos habitantes del pueblo con la misma franqueza y confianza que lo habia hecho entre sus paisanos y amigos de infancia. ¿Acaso, sabia la pobre niña, que hubiese diferencia entre ingleses y franceses?

Al principio corrió riesgo de ser maltratada por los soldados hechos dueños de aquel suelo; pero las torpezas groseras dichas en idioma estraño no penetraban su débil inteligencia, inhábil á la comprension aun en su lengua nativa. Despues la simpleza de su intelecto impuso freno á las malas pasiones, y los mas honrados tomaron bajo su custodia á la pobre idiota.

Aquel ejército se componia de españoles, de portugueses y de ingleses. Marianilla sintió en breve una gran prediléccion por estos últimos, en vista de que todo aquello que tiene brillo ó esplendor seduce á las naturalezas débiles; así es que se la vió ir y venir libremente entre las barracas y los uniformes colorados con su barrilito de aguardiente colgado de una correa terciada sobre los hombros.

Pronto fué notada esta preferencia en la pequeña colonia de Boucau, y las mujeres se ocuparon de ella. Pero esta preferencia tenia, además de la anotada, otra causa bien sencilla en verdad, pero que debia influir en Mariana y decidir el resto de su vida.

En los primeros dias de la ocupacion estranjera, se habia hallado Marianilla en una ocasion espuesta de una manera crítica entre los soldados aliados. Un grupo en que se confundian uniformes de todas tintas la habia entrecogido; los unos le habian arrebatado su barrilito y se repartian el contenido, otros asaltaban á la infeliz con asquerosas chanzas acompañadas de atrevidos ademanes. Marianilla, sin alcanzar á graduar el peligro, pero asustada de aquellas manifestaciones brutales, se esforzaba por salir del círculo que la estrechaba, y prorumpia en gritos angustiosos que se perdian entre las risas y grosera algazara de sus perseguidores.

De pronto una voz dominó aquel tumulto; el círculo se deshizo, y los soldados silenciosos y con la cabeza agachada se alejaron dejando á Marianilla atónita de su instantáneo libramiento. Un oficial inglés que llevaba el uniforme de la guardia real, habia interpuesto su autoridad, habia mandado que se devolviese á la pobre idiota su barrilito vacío, la habia indemnizado ampliamente el perjuicio, y la habia tomado decididamente bajo su proteccion.

(Continuará.)

TROZOS ESCOGIDOS

Y TRADUCIDOS

POR FERNAN CABALLERO.

A aquellos que se abaten y dudan al ver, á lo que creen, el bien momentáneamente vencido, y que se visten de luto por la VERDAD porque está herida de muerte, recordaremos el drama del Calvario y les diremos: No dejeis en vuestra alma al HECHO prevalecer sobre la IDEA; no griteis á esta como el mal ladron á Jesucristo: mueres en la cruz; no eres pues el hijo de Dios! pero decid como el buen ladron en la fé de una resurreccion cierta: VERDAD, cuando resucites acuérdate de mí!

EMILIO SOUVESTRE.

No hay sino un confidente digno del hombre, y es este la muger.

BERNARDINO DE ST. PIERRE.

La religion católica, considerada en sus obras humanas, es el solo verdadero, bueno y bello poder civilizador.

BALZAC.

En el pensamiento de Dios, no hay sino dos mugeres que deban hallarse mezcladas en la vida del hombre para su felicidad: su madre, y la madre de sus hijos; fuera de estos dos amores legítimos, entre estas dos criaturas que deben serle sagradas, no hay sino agitaciones vanas, ilusiones dolorosas y ridículas.

OCTAVO FEUILLET.

El entendimiento es como el oro; el uso que de él se hace es lo que le dá su valor.

DESMAHIS.

En cada siglo se han dejado ver hombres estraordinarios que ya con las armas, ya con la palabra, parece querian arruinar al cristianismo, y han pasado como las tempestades, que sirven solo para que se ostente el cielo mas sereno.

CARTAS DE GANGANELI.

La mentira nos mata.

CHAMPFLUERI.

La buena intencion conduce á las buenas obras.

DUMAS.

Lo que los ingleses llaman HUMOR, es una especie de misticismo literario, peculiar á las inteligencias ó entendimientos del Norte; forma caprichosa del talento que oculta la tristeza en la chanza, y la ternura en lo burlesco; graciosa, inocente, pero profunda ironía, que reside á menudo en las mas altas cimas del pensamiento, abarca desde allí al universo, y juega amena, asi con lo celestial como con lo terreno, asi con lo real como con lo ideal. Las ideas mas graves pueden demostrarse en imágenes risibles ó grotescas, y eso mismo constituye el HUMOR.

S. RENÉ TAILLANDIER.

La sabiduría consiste en humillarse.

CHARLES NODIER.

El hombre mas feliz es aquel que pone en relacion el fin y el principio de su vida.

GOETHE.

Antes de escribir, aprended á pensar.

BOILEAU.

Si la familia de los grandes poetas pertenece á todas las naciones, no es menos cierto que los mas grandes genios conservan el sello del pais en que se han desarrollado. Un inglés que quisiera hacerse aleman, ó un aleman que quisiese hacerse inglés, serian ridículos ó ignorados.

REVUE DES DEUX MONDES.

No enturbies la fuente que estancó tu sed.

SHACKSPEAR.

Se cree uno disculpado con decir fué olvido, pero cabalmente está la falta en el olvido.

FRANKLIN.

No debe uno hacer su biografía, pues si en ella dice bien de sí es una fatuidad, y si mal es una necedad.

HEINE.

El arte no hace sino versos, solo el corazon es poeta.

ANDRÉ CHÉNIER.

Esplicacion de la lámina de figurines que acompaña al presente número.

Para visita.

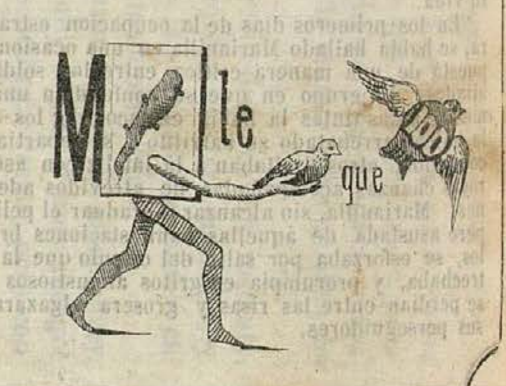
1.º—Trage de gros negro con cinco volantes guarnecidos de terciopelo negro formando rosas con el centro de canutillo: monillo de gros negro. Esta clase de monillos á cuadritos de terciopelo negro, es muy elegante y puede usarse con toda especie de naguas: cuello á la *Valois* de *guipure* moderno: mangas blancas formadas de dos grandes volantes de *guipure*: guantes paja: pulseras ricas: sombrero de terciopelo cereza guarnecido de terciopelo y encage negros: á un lado hay un lazo de terciopelo cereza y negro, mientras que por el otro el encage se frunce y cae en cascada: cabos de terciopelo cereza.

2.º—Trage de moiré antiguo castaña, liso, chaqueta cerrada con faldas guarnecida con una faja de plumas castañas, suaves y sin brillo: las mangas de embutido guarnecidas de igual faja: manteleta de terciopelo negro con dos corazones de guarnicion de pasamanería, formando tirantes: algo mas bajo que el segundo corazon cae un rico fleco con el pié de *guipure*. Esta manteleta está ajustada al talle y se frunce todo al rededor como una pequeña falda muy corta: mangas muy anchas guarnecidas de pasamanería: sombrero de terciopelo gris y blanco, teniendo al rededor del ala un rizado de plumas de avestruz mezcladas de gris y blanco; en el interior rizado de blonda blanca y ramo de flores rosas: cuello y buches de muselina bordada: guantes gris tierno; pulseras de oro cincelado, cerradas con un medallon de pelo.

Niña de cinco años.

3.º—Trage de casimir azul cielo con tres volantes guarnecidos de galon de terciopelo azul á cuadritos: monillo á medio descote con tirantes de casimir con la misma guarnicion: calzones cortitos de chaconá bordado: camisolin. Mangas blancas de muselina bordada. Sombrero de terciopelo imperial blanco con adornos de cintas: moñitos con cabos sueltos de cinta moiré antiguo blanca del número 6. Botitos de satin francés gris perla.

GEROGLÍFICO.



Imprenta de la REVISTA MEDICA, *á cargo de D. Juan B. de Gaona, plaza de la Constitucion, n.º 11.*